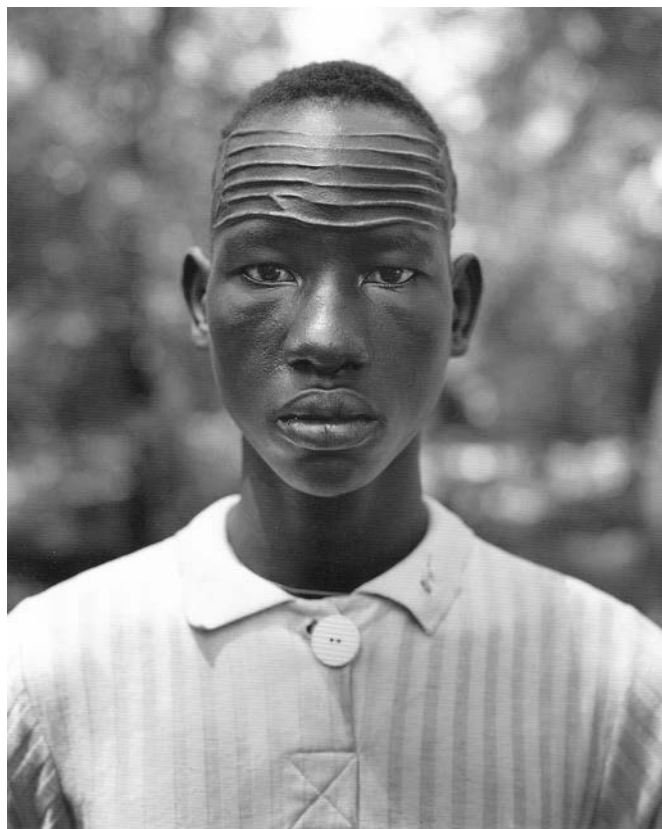


Memoria y conflicto armado*

*Beatriz González Bolívar***



Cher Reath Koon - José Antonio Carrera, 2000

* Este texto hace parte del trabajo de grado para optar al título de Especialista en Estudios Urbanos: “Memorias y Territorio, un ejemplo de Comunidad en Miradores de Calasanz”. El ejercicio etnográfico se realizó entre mayo de 2007 y junio de 2008.

** Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Especialista en Estudios Urbanos, Universidad Eafit. Docente de cátedra en la Institución Universitaria de Envigado.

Resumen

La experiencia de la guerra, más allá de la búsqueda de olvido por parte de las instituciones, indiscutiblemente deja huellas, la mayor parte de las veces imborrables, que transforman la vida de quienes la padecen. Estas marcas parecen disputarse alternativamente entre la memoria y el olvido, o cuando menos metamorfosearse en la cotidianidad urbana, recreando los espacios y escenificando las historias a través de relatos múltiples que se unen en uno sólo, la supervivencia.

Palabras clave: memoria, recuerdo, rememoración, conmemoración, conflicto armado, desplazamiento, supervivencia, historia.

Abstract

The experience of war, more than the pretensions of forgetfulness from the institutions, undoubtedly leaves marks, most of the time inefaceable, that change lives of the those who suffer it. These marks seem to alternate between the memory and oblivion, or at least metamorphose on every urban day, recreating the spaces and playing the histories through several tales which become one, survival.

Key words: memory, remembrance, reminding, commemoration, armed conflict, displacement, surviving, history.

K

Soy paisa con padres chocoanos, por lo tanto tengo para mí la cultura más alegre del mundo, la que tiene más arrechera, sabor, bunde. La única que baila a los santos y lo hace con alboroto y orgullo. Mi ritmo de baile y el sabor de mis comidas no cambian ni cambiarán porque eso me identificará. Los que se fueron fue mi acento, mi hablado y ya¹.

Así se refiere Natalia a su experiencia de vivir en el Barrio Miradores de Calasanz². Así expresa su sentimiento, entre nostálgico y eufórico frente a la convivencia con personas “diferentes”. Su familia, al igual

1 Testimonio de una joven de grado décimo, habitante del barrio Blanquizal. Octubre. 2007.

2 Esta Urbanización está ubicada dentro o en límites con el barrio Blanquizal, en la comuna 13. Responde a un plan de reubicación para familias vulnerables y destechadas, procedentes en su mayoría de Vallejuelos y otros barrios de la ciudad de Medellín.

que la mayoría del sector, es afrodescendiente y el hecho de verse enfrentados a un espacio físico y socio-cultural diferente al “propio” involucra un sinnúmero de retos: desde la cotidianidad hasta la sociabilidad e identificación con una colectividad.

Así es el panorama de Miradores de Calasanz después de las migraciones (pasa por no utilizar el término “trillado” y polisémico de desplazamiento) de “Mano de dios”, de “Vallejuelos” y de otros sectores de la ciudad. Espacios colmados de historias, muchas de ellas trágicas, frente a un pasado que amaga terminar, pero que siempre sorprende como un fantasma en la cotidianidad de quienes lo vivieron. Las tardes calurosas de Miradores, la aridez de la cancha de Blanquizal y el polvo de sus calles, sumado al paisaje sonriente del “reguerito de negritos”³ que brotan como “hormiguitas” de los callejones y de los apartamentos, evoca un paisaje costero ajeno a cualquier pretensión turística, pero común a otros escenarios urbanos, que parecen burlar todo esquema urbanístico y oficial, como es el caso de sectores como “los Chorros”, “Los Tubos”, “El Tubo”, “Esfuerzos de Paz”, “La Iguaná”, “El Oasis Tropical” y otros que enriquecen la polifonía cultural de Medellín.

La ciudad de Medellín, ha vivido uno de los fenómenos de migración más cruentos en las últimas décadas⁴. Producto de la presencia de grupos armados en disputa territorial en diferentes zonas del país, se ha generado una explosión demográfica y un recrudecimiento del conflicto armado urbano, el cual se manifiesta en zonas rurales en forma de amenazas, desapariciones, homicidios y desplazamientos. Dichos conflictos se reconfiguran en los diferentes barrios de Medellín con sus “milicias urbanas” y “bloques de autodefensa”⁵ y ubican, la mayoría de

3 Esta expresión es común en los discursos cotidianos en el barrio, y en especial en aquellas personas que pertenecen a instituciones o los llamados “pobladores antiguos”.

4 Antioquia recibió 61.594 personas en desplazamiento entre 1995 y 2006. (Acción Social, 2006).

5 Aunque con los procesos de desmovilización y la ley de justicia y paz han cambiado sus dinámicas y denominaciones, aun se siguen presentando desapariciones, asesinatos y desplazamiento en diferentes sectores de la ciudad donde grupos armados emergentes poco a poco asumen el control territorial.

las veces, a la población civil en medio de los fuegos y/o como parte del bando contrario. Es decir, cada habitante de la ciudad, en desplazamiento o no, puede ser visto como un potencial enemigo para sus vecinos o para los actores armados. Este hecho, crea una atmósfera de desconfianza e incertidumbre entre los habitantes de algunos sectores donde llegan o salen “inesperadamente” personas desde y hacia otras regiones del país y donde la estigmatización y marginalidad se constituyen en la manifestación real de un miedo alimentado a través del tiempo por las experiencias tanto individuales como colectivas.

De este modo, la conformación socio cultural de la ciudad se hace cada vez más heterogénea debido a los continuos y diversos enfrentamientos entre diferentes actores armados –“ilegales”, “legales” y “paralegales”– los cuales son llevados a cabo en las zonas de disputa territorial, que ocasionan no sólo temor e incertidumbre, sino hambres, separaciones y sentimiento de desprotección e incredulidad frente al Estado. Las personas, entonces, buscan protegerse de las balas, de las minas o del señalamiento, pero cuando entran en juego otras estrategias de poder como el sometimiento, la intimidación, la agresión contra familiares, las amenazas y la escasez de productos para la supervivencia, entonces ya no queda otra “salida” que huir. Pero esta huida, la mayoría de las veces anunciada o presentida, carece de estrategias diferentes a la salvaguarda de la vida, ya que las condiciones del desplazamiento impiden llevar demasiadas cosas o, aun, hacer planes a largo plazo. Lo único que permanece, independientemente de la dirección o ruta que se tome, son las imágenes en la memoria de los eventos vividos, así como la evocación constante de lugares, personas, experiencias y momentos relevantes, que más allá del episodio en sí, se recrean en las mentes de sus actores. Frente a este dinamismo de los recuerdos Serna retoma el carácter colectivo de las memorias de un evento que ha dejado huellas negativas en quienes lo vivieron: “Cada episodio trágico está instalado en unas memorias diversas que acogen selectivamente fragmentos de la historia común, que desenvuelven de manera diferente el tiempo y el espacio de los acontecimientos, que ubi-

can de manera arbitraria las diferentes situaciones sucedidas en esos días, que señalan para ellos desenlaces variados”⁶. Esta selección se realiza, la mayoría de las veces, de manera inconsciente ya que está condicionada, más allá de los hechos mismos, a sus consecuencias, a las circunstancias en que se llevaron a cabo y las sensaciones que produjo (terror, rabia, dolor, impotencia, culpa), mientras de manera consciente se puede manifestar y/o manipular en la forma cómo se nombra o cómo se narran los sucesos, puesto que al exteriorizarlo ya trasciende el ámbito íntimo del individuo y se enmarca en un contexto social, público. Así pues, no deberíamos hablar de memoria sino de memorias creadas a partir de vivencias asumidas y recordadas por cada individuo según su estructura psicológica, sus experiencias y las formas cómo se han enfrentado como parte de un todo y de un punto, no en la línea, sino en el círculo del tiempo.

Félix Vásquez asume la memoria como resultado de una “acción social” más que un proceso limitado al individuo, de tal forma que puede hacerse “simultáneamente familiar, inteligible y común”⁷, puesto que, según el autor, necesariamente la memoria individual es el producto de un proceso social: “Las memorias individuales, en lugar de ser la expresión de una realidad interior, son construcciones eminentemente sociales”⁸. Así, la memoria está enmarcada, más que como el resultado de un suceso, en un contexto situacional determinado por unas circunstancias producidas en y por la sociedad. No obstante, debe reconocerse ese margen de elaboración y construcción propia y específica de cada individuo, que si bien tiene que ver con el legado cultural del cual hace parte, es cambiante y responde a las particularidades que lo identifican como persona.

6 Adrián Serna, “El recuerdo del episodio trágico. Memoria y conflicto urbano”. En: *Encuentro sobre conflicto urbano. Memorias*. Compiladores: María Teresa Cifuentes y Adrián Serna. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.

7 Félix Vásquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona, Paidós, 2001.

8 *Ibid.*, p. 74.

De este modo, un evento vivido colectivamente, como lo es la experiencia del desplazamiento forzado y forzoso⁹, puede adquirir varios matices según quien los recuerda, las circunstancias en que se dio y la forma cómo ese recuerdo es reconstruido o modificado en el presente. El recuerdo se forma en la mente de quien lo vivió, pero la imagen creada en la memoria, la “fotografía” del evento, se construye con “trozos” de otras vivencias, de otras percepciones y sensaciones que crean un “terreno” donde el recuerdo se instaure y “siembra”. Entonces, los eventos, los espacios, los detalles se “guardan” en un reservorio que no necesariamente conserva, sino que recrea, “reconstruye” el recuerdo en la memoria y que tiene que ver con las estructuras simbólicas, con los códigos transmitidos socialmente y los imaginarios gestados al interior de cada cultura.

En esta medida, sucesos como las intimidaciones, la muerte de un familiar, amigo o vecino, y/o enfrentamientos constantes entre actores armados que propician una atmósfera de miedo e incertidumbre en quienes lo viven, están altamente influenciados por la forma cómo son asumidos por cada sujeto, en un momento y en un lugar específicos. Quien por primera vez lo vive, quien lo ha vivido antes; ya sea en las mismas circunstancias y características, o en otro lugar con actores diferentes y bajo circunstancias determinadas construye una imagen concreta en su mente, que difiere en cierto modo de otras, según la forma en que son vivenciadas por cada sujeto.

...teníamos una tiendita, humilde, pero nos daba para vivir bien, entonces un día llegaron los ‘paras’ y nos dijeron que teníamos que pagarles para que nos cuidaran, y así pasó mucho tiempo, hasta que un día nos avisaron que mataron a una gente en un bar, y ahí fue cuando tuvimos que arrancar con lo que teníamos puesto, porque no hubo tiempo de nada¹⁰.

9 Diferenciando uno y otro teniendo en cuenta la acción directa o indirecta de los actores armados (amenaza directa o sentimiento de vulnerabilidad generalizado).

10 Lucía, mujer de 55 años, habitante del barrio desde hace más de 12 años, procedente de la región de Urabá.

Así mismo, los recuerdos de momentos vividos en lugares ya “abandonados” hacen que estas imágenes se anclen en la memoria de las personas, configurando episodios que se presentan como una conjunción de experiencias que se yuxtaponen y recrean en la cotidianidad, propiciando escenarios marcados por la rememoración y la conmemoración. Para Lucía, cada detalle de su salida de Chigorodó se refleja en el temor de sus palabras; ninguno se ha perdido. Es como ella lo dice, como “si hubiera sido ayer”, la ropa que llevaban puesta ella y su esposo, las personas con quienes habló, la nota que escribió a su hijo que estaba trabajando en una finca, la mercancía de la tienda, la cadena de oro que quedó en el armario. Cada cosa permanece en su memoria a la espera de un exorcismo que permita borrarlo y liberarla de un dolor que para ella y su familia no cesa, pero que de cualquier modo es compartido con quienes han vivido experiencias similares.

Igual que en muchos casos de personas que han llegado en desplazamientos individuales o colectivos a la ciudad, en el caso de Lucía y Carlos la memoria se convierte en ese motor que mueve la cotidianidad y que plantea expectativas y estrategias para la construcción de un nueva vida, de un nuevo territorio, más allá de la supervivencia. En este punto es pertinente recurrir a Adrián Serna en su referencia a los conceptos de “rememoración” y “conmemoración”. El autor plantea el concepto de “Rememoración” para referirse a aquellos recuerdos que permanecen en la memoria y se “reviven” mediante “ritos de duelo que transportan el presente al pasado”¹¹. No se pueden borrar las circunstancias de la partida, el terror de la huida, la incertidumbre del destino en una angustia que parece no disminuir con el tiempo; que no pasa sino que se vivencia cada día. Es frecuente, que a partir de la guerra las personas evoquen de manera constante eventos que marcaron sus vidas, como la desaparición de un pariente o el despojo de su territorio propiciando la huida, lo cual descarta cualquier tentativa de olvido, ya que son situaciones constantes y vigentes tanto en el país como en

11 Adrián Serna, *Op.Cit.*, p. 150.

el departamento y son recordados en la cotidianidad a través de los medios de comunicación, del lenguaje, el rumor y/o del testimonio de quienes “siguen llegando” o “saliendo” de cada barrio o municipio.

La memoria entonces, se manifiesta de diferentes maneras y en cualquier situación que puede servir como pretexto para la evocación. Acogiéndonos a la etimología y al uso del prefijo latino *re* que indica repetición, asumimos que recordar significa “volver a”, “traer de nuevo a la memoria un evento”, sin predisposición de espacio ni tiempo, sino que puede ser en cualquier situación, lo cual le otorga un carácter subjetivo. Un evento determinado, como la salida inesperada de Lucía, permanece en la memoria activa de ella y sus hijos, se reelabora cada vez que mira las tejas de su casa, el hacinamiento en que viven o cuando evoca las cosas que tenía y con las que vivía en su municipio: la casa grande, el patio, los amigos, vecinos y paisanos, la confianza en el entorno, los lazos creados.

Dicha rememoración puede ser compartida y legitimada mediante la socialización del recuerdo, es decir; trasciende la memoria subjetiva y se convierte en una memoria compartida “prendada a ritos históricos”; la “Conmemoración”¹². El prefijo *con* expresa unión, agregación, compañía. Es decir, la memoria adquiere un carácter colectivo; historias similares vividas de forma individual en diferente lugar y época, o episodios experimentados de forma colectiva en un mismo espacio y tiempo. No obstante, siendo constituida por “fragmentos de memoria”, por puntos de vista, intereses, percepciones o versiones basadas en testimonios o rumores, esas memorias colectivas adquieren matices diversos en cada sujeto, y a la vez adquiere permanencia en el pasado, asumiendo la naturaleza de la rememoración. “Nuestro país no conmemora sino que recuerda”¹³. De tal modo que las colectividades afectadas directa o indirectamente por los enfrentamientos armados y sus diversos modos de operar, viven un eterno pasado, o un eterno

12 Adrián Serna, *Op. cit.*, p. 154.

13 *Ibid.*, p. 153.

presente, donde las guerras no cesan y sólo son “eliminadas” mediante el uso demagógico del lenguaje; eufemisándolas como conflicto, como reconciliación, como olvido, como si esto redujera el número de muertes, huérfanos, viudas, desplazamientos y recuerdos nefastos para las poblaciones.

En el caso de los pobladores del barrio Miradores de Calasanz, existen algunos eventos que han dejado huella tanto en los individuos como en la colectividad. Estas personas llegaron a Medellín procedentes de diferentes municipios de Antioquia y Chocó y se ubicaron en las laderas de las montañas en sectores periféricos de la ciudad donde los precios de los terrenos y la posibilidad de hallar familiares o conocidos permitiera la búsqueda de la supervivencia, si no de mejores condiciones de vida. La salida (la mayoría de las veces traumática) de sus territorios de origen, seguida por la llegada no planeada a la ciudad, con todas sus manifestaciones de conflictos y sus posibilidades de exclusión e inclusión, han marcado “Lugares de Memoria”¹⁴ en los sujetos individuales y colectivos. La llegada a Vallejuelos en 1985 mediante un programa de reubicación del municipio de Medellín, el incendio que consumió más de 240 ranchos y la posterior salida del este barrio de más de 100 familias, los enfrentamientos constantes entre milicianos y paramilitares y la angustia de ver cómo eran conducidos sus vecinos hacia “la cancha” o “los chorros”¹⁵, el recrudecimiento del conflicto con la Operación Orión en 2002 y sus consecuencias: muertes, desplazamientos, desapariciones y “marca social,” son situaciones que reconfiguran la visión que tiene cada individuo de su realidad, de su futuro, de su pasado, que crean improntas en la vida de las persona y que de algún modo son compartidas por una colectividad. “la historia permite activar memorias particulares en un relato común”¹⁶. Así, es fácil pasar

14 Pierre Nora. En: Gonzalo Sánchez, “Guerras, memoria e historia”. Bogotá: ICANH 2003.

15 Lugares donde eran llevadas y asesinadas las personas perseguidas por los actores armados.

16 Gonzalo Sánchez, *Op. cit.*, p. 23.

del “yo” al nosotros”: “aquí nos une la memoria de lo que dejamos y el aprecio por los que nos han ayudado a dejar la historia de la guerra y a salir adelante”¹⁷. No obstante, ese “fin de la guerra”, ese “salir adelante” constituye una imagen creada a nivel colectivo basada en la necesidad de la supervivencia, de la adaptación, de la esperanza, porque, como muchas personas del sector lo manifiestan, “la guerra no ha terminado”, o “ puede resurgir en cualquier momento”¹⁸.

Las historias individuales se construyen según “unos esquemas universales de ‘arquetipos’ que permite a los individuos interpretarlos. Estos están dotados de un dispositivo simbólico general y de una estrategia de aprendizaje consistente en buscar por medio de la focalización el trato más coherentes, consciente y sistemático para las diferentes informaciones que se ofrecen”¹⁹. Así, la recreación en la memoria de las experiencias pasadas, no continúa “inmaculada” a través del tiempo y el espacio, ya que no dependen exclusivamente de quien las vivió sino que están enmarcadas en un bagaje socio histórico que las determina y que las ubica en un plano colectivo y dinámico. Esta puede ser la razón por la que los diferentes testimonios de un mismo episodio que se enmarca en un contexto específico pueden presentar “matices” variados al momento de ser expresados, pero en esencia conserva unos elementos comunes alrededor de los cuales se teje el recuerdo.

Las diferentes versiones o testimonios de hechos ocurridos en el lugar de procedencia de los pobladores, aunque conserven su carácter “episódico” en las historia vividas de manera individual, pueden ser asumidos como parte de un todo que recrea la historia compartida por una colectividad, creando un lazo entre el pasado y el presente media-

17 Testimonio de un hombre de 63 años, habitante del barrio Miradores de Calasanz. Febrero 2008.

18 Las formas en que se manifiesta el conflicto armado en el sector han variado en intensidad y frecuencia; “son más esporádicos y ya no matan a bala sino a cuchillo o machete”(testimonio de Hombre adulto habitante del sector). De igual modo, el trato que se da a través de los medios de comunicación refleja una imagen relativamente “tranquila” del barrio.

19 Edmund Leach, *Cultura y Comunicación*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

do por las huellas que permanecen en las memorias tanto de “víctimas” como de “testigos”. Así mismo, Leach plantea el concepto de “Campos de Evocación”²⁰ para referirse a aquellos aspectos que se instalan en la memoria de una colectividad a través de “informaciones diversas”. Más allá de los hechos recreados en situaciones y fuentes diferentes, existen momentos que se enmarcan como hitos en las historias de quienes los vivieron, que coinciden en manifestarse y cruzarse en una u otra situación, creando un antes y un después, no en el relato sino en la historia misma de sus “protagonistas”²¹.

Pero cada situación, cada experiencia enmarcada en los escenarios creados o transformados por el conflicto armado plantea unas miradas y usos de los espacios que hacen que éstos se dinamicen y recreen como “contenedores” de memorias específicas. Entonces, los episodios experimentados en un contexto socio espacial determinado pueden ser guardados y elaborados en la memoria de una manera singular en cada individuo, aunque el referente circunstancial mismo permita, en cierto modo, identificarse con aquellos que vivieron tal evento en esas condiciones espaciotemporales. Ya sea que procedan de Turbo, Carepa, Zaragoza o de Bojayá, los habitantes de Miradores son todos considerados “los de los apartachos”, ellos han ido creando una historia común, unos recuerdos que se han instaurado en sus vidas como hechos o como huellas. Estas líneas del tiempo compartidas han sido asumidas como parte de la historia de cada individuo, de cada familia, pero que en la cotidianidad son narradas mediante la polifonía que otorga la experiencia compartida.

Así mismo, cada historia o cada episodio que se instala en la memoria están enmarcados por unas situaciones concretas que a la vez sirven como mecanismos mnemotécnicos para su posterior evocación.

20 *Ibíd.*, p. 151.

21 Sucesos como el incendio en Vallejuelos en 2000, La operación Orión en 2002, los continuos desbordamientos de la quebrada la Iguaná y otros como incursiones armadas y muertes de habitantes del sector son recurrentes en los testimonios de los habitantes de Miradores de Calasanz.

Siempre los recuerdos, más allá de las sensaciones que puedan “revivirse” o “rememorarse” en la cotidianidad, involucran espacios, lugares, territorios donde en una época, un día, un año o un momento específico ocurrió algo que marcó la vida de quienes “estaban allí, pasaban por allí, o llegaron allí” justo en esa congruencia de circunstancias. “Yo estaba en la casa y mi marido en la tienda, cuando llegó una vecina, una amiga mía, y me dijo que habían matado una gente”²². Entonces, ya la vida no es la misma; hay una ruptura que cubre como una especie de hechizo las vidas de quienes por experiencia propia, testimonio o por rumor supieron de la masacre de Turbo en 1992, del desplazamiento de 78 familias de Unguía en Julio de 2006, de la muerte de un líder comunitario en “comunidad de paz” de San José de Apartadó, del desborde de la quebrada La Iguaná cada año, etc.”. Cada testimonio refiere a una experiencia siempre anclada a un espacio concreto, a un lugar en particular, que tiene la peculiaridad de que es revestido como un escenario definitivo para el curso de los acontecimientos²³. Entonces, lo que se considera una historia pasada, permanece en la memoria colectiva recreando las diferentes formas discursivas que dinamizan los espacios urbanos desde la cotidianidad.

De este modo, los sucesos trágicos se conjugan con aquellos que se extrañan y motivan la nostalgia de no vivirlos más. Siempre enmarcados por relatos que expresan la convergencia y coexistencia de muchos tiempos en uno, de muchos espacios en uno sólo. “Allá yo tenía mis gallinitas, mis marranitos y no nos faltaba nada, aquí no tenemos prácticamente nada²⁴”. “Nos íbamos a jugar al río, y era como si estuviéramos en la casa, aquí no podemos salir”²⁵. Así, son comunes expresiones como: “cuando vivíamos allá”, “aquí no es como en mi pueblo”, “no-

22 Testimonio de mujer adulta habitantes del sector. Entrevista realizada en noviembre de 2007.

23 Adrián Serna, *Op. cit.* p. 165.

24 Testimonio de una mujer de 65 años, habitante de blanquizal desde hace 10 años. Enero de 2008.

25 Testimonio de una niña de 14 años, estudiante de grado 9º, escuela Blanquizal. Agosto de 2007.

sotros acostumbrábamos”, “allá quedaba mi casa”, “cuando llegamos aquí”, “cuando veníamos del pueblo”. Los eventos, las experiencias, los hechos, las historias, los recuerdos se instalan en la memoria configurados en unos lugares específicos donde se crea una “Espacialización del Tiempo” como “proceso mediante el cual las nociones de tiempo son comunicadas en términos de espacios visualizados”,²⁶ siempre demarcando puntos referenciales que crean rupturas entre una “allá” y un “aquí”, un “antes” y un “después”. Cada suceso está enmarcado en un contexto que sirve de encuadre para su vivencia y para la forma cómo se conserva y elabora en la memoria.

Para Natalia, por ejemplo, su proceso de adaptación al nuevo espacio social, como ella lo platea, está motivado por esos recuerdos de su vida en Vallejuelos; de la gente, los lugares, lo que hacían, decían, sentían, y cómo interactuaban. Entre el chocó y Medellín “sólo” median las evocaciones que en vez de alejarla de su familia y origen, la acerca a través de las imágenes y los recuerdos que se recrean en cada lugar, en cada situación, en cada momento. Su vida en Medellín y en Miradores se construye a partir trozos de memoria de lo que vivió en Vallejuelos y de lo vivido por su familia en el Chocó. Para ella a veces se confunde lo narrado por sus padres acerca de su vereda y los recuerdos de un Territorio creado y dejado en Medellín (Vallejuelos) al lado de otras familias afrodescendientes que le han transmitido la memoria viva de su cultura. Pero, como dijera Úrsula Iguarán: “parece que el mundo diera vueltas en redondo”;²⁷ nuevamente, Mónica y su familia, al igual que Lucía y Carlos perpetúan una memoria en un territorio en construcción. Miradores de Calasanz y Blanquizal.

26 Gonzalo Sánchez, *Op. cit.*, p. 98.

27 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1983.

Conclusión

Las dinámicas del conflicto armado en Colombia se hacen sentir más allá de los fusiles, de las masacres y de las minas. Se evidencian en la estigmatización y en la exclusión, en la permanencia del recuerdo y en la insistencia por el olvido. Ha traspasado todas las fronteras geográficas, ha permeado todos los sectores sociales, principalmente en los más vulnerables, y se ha instalado en la cotidianidad y en la memoria de quienes, sin hacer parte de él, lo sufren y padecen.

Todas estas historias, vividas directa o indirectamente, dejan huella y condicionan en gran medida las relaciones e interacciones entre individuos y grupos. La cotidianidad se ve afectada por la incertidumbre, el miedo y una actitud defensiva; no sólo como prevención sino como intento de supervivencia. Las identidades individuales y colectivas se hacen “efímeras”²⁸ y cambiantes frente al riesgo que puede representar divulgar el lugar de procedencia, el nombre y ciertos hechos de los cuales se fue testigo. Cualquiera podría ser “un informante” o un actor armado. Así, cada persona realiza un filtro inconsciente o consciente a sus vivencias, lo cual se ve determinado también por la forma como algunos eventos son recordados, rememorados, conmemorados o asumidos por personas e instituciones. Las memorias individuales y privadas se hacen públicas, no ya por proceder de eventos creados en un ámbito social específico, sino por la recurrencia de los hechos que las gestaron, por la reiteración de los escenarios y los actores y, sobre todo, por la necesidad de exteriorizarlas, para de algún modo deshacerse de la carga que representan y reconocerlas como una realidad compartida.

Si se supone que guardamos en la memoria, aunque de diferente manera, los sucesos que han marcado nuestras vidas sea de forma negativa o positiva, entonces, ¿Qué se recuerda?, ¿Qué se olvida?, ¿Qué

28 Algunas personas que han sufrido el desplazamiento forzado y llegado a la ciudad de Medellín se han visto obligadas a cambiar constantemente de sitio de residencia o de albergue y tratan de ocultar su verdadero nombre y lugar de procedencia para protegerse de la posible persecución de los actores armados.

le sucede al recuerdo al pasar por el lenguaje?, ¿Cómo se recrean los hechos en la memoria? Como lo plantea Gonzalo Sánchez: “el olvido es una manifestación o reafirmación del poder que lo decreta [...]”²⁹.

Si se ha ofendido a un grupo, nada será más indigno que olvidar. Nada será más digno que no olvidar. Y aquí, la trampa se consume: no olvidar es conservar la memoria. No olvidar, significa consagrarse a la custodia de las marcas que la ofensa ha ocasionado en los cuerpos y las almas: esas marcas custodiadas son la memoria³⁰.

K

Bibliografía

- Sánchez, Gonzalo. *Guerras, memorias e historia*. Bogotá: ICANH, 2003.
- Serna, Adrián. “El recuerdo del episodio trágico. Memoria y conflicto urbano”. En: *Encuentro sobre conflicto urbano*. Memorias. María Teresa Cifuentes y Adrián Serna. Compiladores. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007.
- Leach, Edmund. *Cultura y Comunicación*. México: Fondo de la cultura Económica, 1985.
- Licona, Ernesto. “La imagen del territorio a partir de la oralidad y el dibujo”. En: Natez Beatriz (comp). *Territorio y cultura, territorios de conflicto y cambio sociocultural. Memorias II seminario internacional sobre territorio y cultura*. Manizales: Grupo de investigaciones y territorialidades. Departamento de Antropología y sociología. Universidad de Caldas, 2001. <http://masterenpsicoanalysis.blogspot.com/2008/04/memoria-victima-sujeto.html>
- Vázquez, Félix. *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós, 2001.

29 *Ibid.*, p. 98.

30 **Jorge Luis Borges**, *La memoria de Shakespeare. Memoria del sacrificio*. En: masterenpsicoanalysis.blogspot.com/2008/04/memoria-vctima-sujeto.html